

serPadres

familias de hoy

LUISA

Una niña MILAGRO

P

odría ser la protagonista de un montón de fiestas de cumpleaños cada año. Porque este bebé curioso y tranquilo que ahora duerme plácidamente en su cuna ha nacido al menos tres veces: un 20 de enero, cuando llegó al mundo; cinco días después, cuando superó una complicada operación a vida o muerte; y el 25 de marzo, cuando por fin salió del hospital para empezar la larga vida que tiene por delante como una niña sana y feliz.

La carrera de obstáculos de Luisa comenzó en el vientre de Lorena, su madre. En la semana 22ª de embarazo, en una revisión rutinaria, el ginecólogo le informó a ella y a su marido, Enrique, de que el feto tenía una hernia de Bochdalek –en el caso de Luisa, ausencia completa de diafragma en el lado izquierdo–. «Es una alteración muy grave, aunque también explicó que el defecto congénito se podría corregir quirúrgicamente tras el nacimiento si Luisa lograba sobrevivir», cuenta Enrique. Él y Lorena salieron de la consulta llenos de temores aunque con la determinación de que intentarían que Luisa llegara a conocerlos. «Nos pasamos todo el camino a casa llorando, pero descartamos el aborto. Yo había sentido a mi hija, la había visto en las ecografías, había notado cómo se movía... Después de eso es imposible plantearte un aborto», dice. Nada más llegar a casa leyó e investigó hasta convertirse en un experto acerca de la hernia de diafragma.

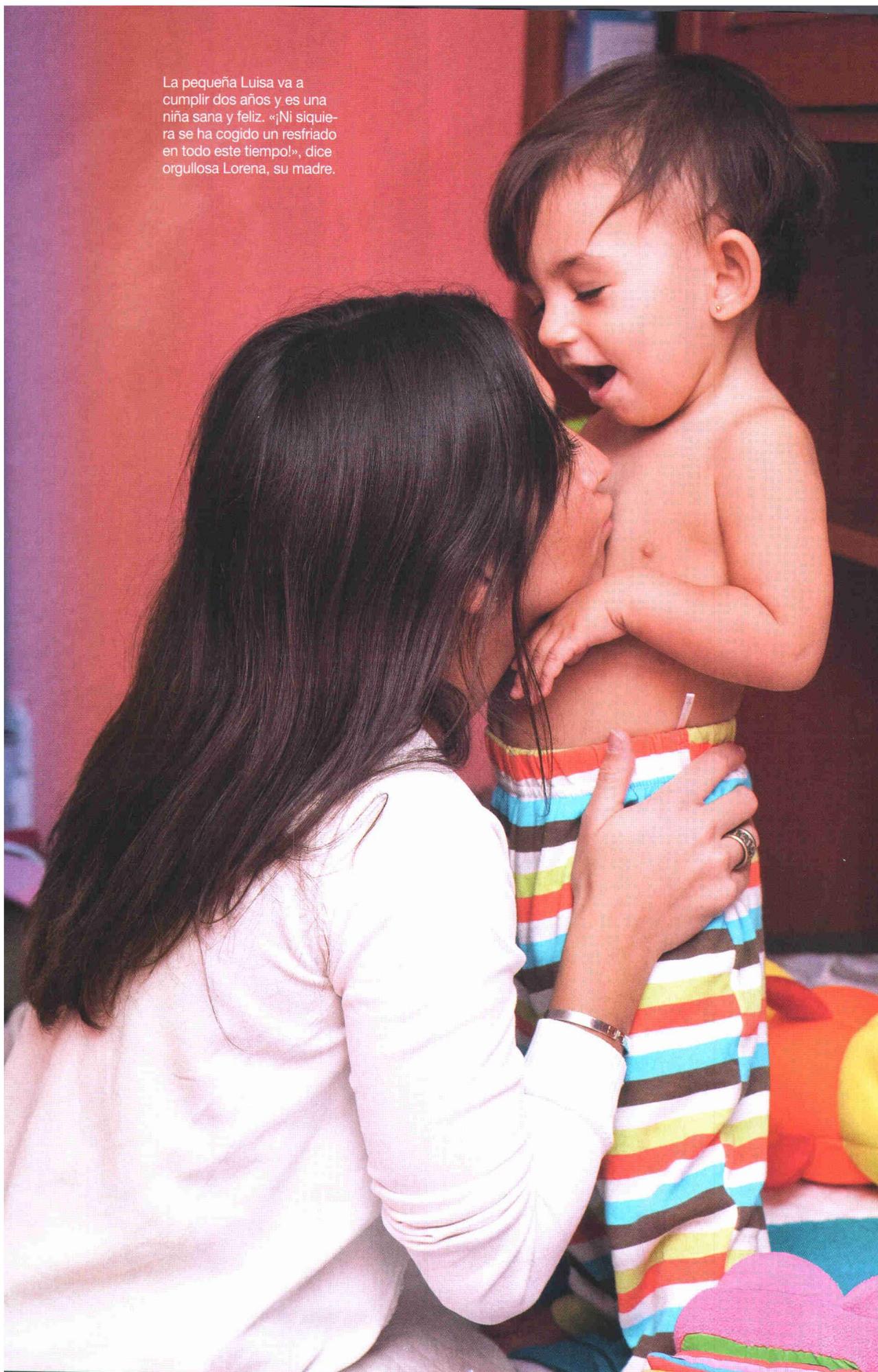
Por eso sabía que habían sido afortunados al haberla detectado tan pronto. Y también, que aunque faltara una semana para que les confirmaran el diagnóstico inicial, había que adelantarse si querían echar una mano a su hija. Entonces comenzaron sus viajes por media España visitando especialistas: a los pocos días ya estaban en Galicia, visitando a un ginecólogo y un ecógrafo, quien les dijo que no había tiempo que perder. «Aunque no es el procedimiento habitual, nos preparó un informe para que nos atendieran directamente en el hospital La Paz de Madrid. De allí nos derivaron a Barcelona, al hospital Vall d'Hebron, donde podían realizar una operación intraútero», cuenta Enrique. Así fue como Luisa pasó por su primera experiencia quirúrgica antes incluso de ver la luz, en el útero de su madre, donde le practicaron una oclusión endotraqueal, lo que significaba colocarle un pequeño balón inflable en la tráquea. ▶



O.J.D.: 105008
E.G.M.: 434000
Tarifa: 37842 €

Fecha: 01/01/2013
Sección: SALUD
Páginas: 98-101

La pequeña Luisa va a cumplir dos años y es una niña sana y feliz. «¡Ni siquiera se ha cogido un resfriado en todo este tiempo!», dice orgullosa Lorena, su madre.





ser
Padres

familias de hoy

»

Una niña milagro



Había muy pocas posibilidades de que Luisa sobreviviera a la cesárea

Por entonces, Enrique no hacía más que pensar en las estadísticas y en que Luisa pudiera escapar de ellas: tan solo tenía un 5% de posibilidades de salir adelante sin la operación, y un 50% si se sometía a ella y todo salía bien. Un mes después, tras retirarle el balón en una segunda operación, Lorena volvía a casa a esperar el parto. «Me dijeron que disfrutara del embarazo, e hice lo posible a pesar de que sabía que era una bomba de relojería», explica. «Realmente me llegué a convencer de que todo iba a salir bien. Tenía mis momentos bajos,

como cuando veía a los futuros primos de nuestra hija y pensaba que quizás no llegaría a jugar con ellos. Pero entonces escuchaba música o hacía cualquier otra cosa para evadirme y no salir de esa burbuja que me había fabricado», dice.

Y así, entre temores y esperanzas, llegó el momento del parto, en la semana 37ª. «Fue una cesárea programada porque en la última ecografía vieron que Luisa había empeorado», explica Enrique. «Cuando vi al cirujano me dijo que me preparara para lo peor: calculaba que había un 20% de probabilidades de que Luisa sobreviviera a la cesárea. A Lorena no le dije nada, y de hecho ella bajó muy tranquila al quirófano. Pero yo sabía que aunque sobreviviera a la cesárea, la mayoría de los bebés con estos problemas morían durante los tres primeros días de vida», explica Enrique.

Sin embargo, en aquella cesárea Luisa dio las primeras muestras de que quería vivir. Sacó fuerzas de su diminuto cuerpo para echar por tierra todos los números que atormentaban a su padre. Y aunque les adelantaron que no esperaran oír el llanto de su hija por la insuficiencia pulmonar que

padecía, ella lanzó su primer grito en un quirófano de La Paz. Tras ese llanto, Enrique ni siquiera llegó a verla antes de que ingresaran a la pequeña en la UCI. Mientras tanto, aguardaba en la sala de espera junto a un amigo.

«Me dijeron que estaba estabilizada pero no quería verla porque pensaba que si no superaba aquellos primeros tres días, luego sería peor. Al final me armé de valor y entré. Allí estaba ella, con un montón de sondas y aparatos», dice. Cada minuto que pasaba con vida, cada hora superada, era un pequeño triunfo para Luisa. La pequeña aguantó y llegó a su quinto día de vida, cuando el equipo de cirugía decidió que era el momento de intervenirla de nuevo para colocar los órganos en su sitio. Fueron tres horas de operación de alto riesgo en las que Luisa sufrió una parada cardiorrespiratoria que también superó. Y entonces, cambiaron los papeles: Enrique empezó a creer que Luisa estaría aprendiendo a andar en un año; Lorena, que quizá su aventura como madre no llegaría a comenzar. «En el momento de la operación fue cuando puse los pies sobre la tierra y empecé a ser más consciente de la gravedad de la situación», explica Lorena. «Creo que toda la tensión que acumulas acaba saliendo de golpe y afectándote mucho. Hoy no me explico cómo fuimos capaces de pasar por todo eso, pero lo cierto es que somos mucho más fuertes de lo que creemos», cuenta reconociendo que los momentos de incertidumbre acaban afectando a la pareja. Enrique le da la razón. «Nos contaron que muchas parejas acaban separándose después de experiencias como esta, y ahora lo comprendo porque es muy complicado. ¿Cómo vas a apoyarte en tu pareja si la otra persona apenas se sostiene a sí misma? Poco a poco, con los meses, las cosas vuelven a su sitio, o a su nuevo sitio, pero sin el apoyo de la familia y los amigos hubiera sido más difícil», explica Enrique.

Si algún padre está pasando por una experiencia parecida y quiere ponerse en contacto con Enrique y Lorena, puede escribirles a: emf234@yahoo.es.



Fotos: Néstor Miguez

Lorena y Enrique lo tuvieron claro desde el principio: lucharían por su hija



Hoy, Luisa es una niña tan especial como todas las demás: se sube sola al sofá, aprende nuevas palabras... «Puede que nunca vaya a ser una deportista de élite porque uno de sus pulmones tiene algo menos de funcionalidad, pero por lo demás no tiene ningún problema. ¡Ni siquiera se ha cogido un resfriado en estos meses!», dice su madre, para quien ya quedaron atrás las noches junto a su cuna, comprobando que respiraba.

Por eso, cuando tras 37 días en la UCI y otros 20 en cuidados intermedios llevaron a Luisa a casa, lo primero que hicieron fue recorrerse España visitando a médicos y enfermeras para agradecerles que hoy Luisa esté aquí. «Sus caras de felicidad cuando la conocieron eran casi como las nuestras. Todos los agradecimientos son pocos, en especial al equipo de la doctora Carreras y el doctor Peiro en el hospital Vall d'Hebrón y a todo el equipo del Hospital La Paz, sobre todo a nuestro interlocutor, el doctor José Luis Encinas. Ellos y muchos otros han sido clave para nosotros. Igual que nuestras familias y amigos, que lucharon y sufrieron con nosotros día tras día», dicen con una sonrisa sincera mientras Luisa escucha la conversación. Ella también sonríe. Quizá es su forma de sumarse a los agradecimientos, pero no solo para los especialistas que se empeñaron en hacerle el camino más fácil. También para sus padres, que hoy no conciben su día a día sin su pequeña luchadora.

